
ASPECTOS SIGNIFICATIVOS DE LA GUERRA GRIEGA: EDAD OSCURA Y ARCAICA

Susana Blanco Rodríguez

En el presente artículo se exponen algunos de los aspectos más relevantes del mundo bélico en Grecia. La guerra en Grecia seguía unas directrices bien establecidas, que en principio eran inquebrantables. Durante la Época Oscura se empleaba el combate cuerpo a cuerpo, mientras que en la Época Arcaica se empleaba la táctica hoplítica. Ambas tácticas demandaban diferente armamento: casco, escudo, coraza, etc.

En este mundo varios aspectos son especialmente relevantes: el papel de los dioses y el destino; el reparto del botín, la fuerza y la astucia de los propios combatientes.

SIGNIFICANT ASPECTS OF THE GREEK WAR IN OBSCURE AND ARCHAIC AGE:

Some of the most relevant aspects of the warlike world in Greece are explained at the present article. The war in Greece followed well established guidelines that at first were unbreakable. During Obscure Age was used the hand-to-hand fight whereas at Archaic Age was used the hoplite fighting.

Both tactics claimed a different armament: helmet, shield, cuirass, etc.

Several aspects are especially relevant in this world: the role of the gods and the destiny, the distribution of the booty, and the strength and cleverness of the own combatants.

1. Introducción:

Heráclito decía que *poemos* engendró el mundo y que por lo tanto reinaba sobre él¹; por ello no resulta extraño que los griegos dedicaran tiempo y esfuerzo al arte de la guerra, ni que dos de sus dioses (Ares y Atenea)² tuvieran en el oficio de las armas su principal campo

¹ Cf. en CHANOUX, F: La civilización griega en las épocas arcaica y clásica. Ed. Juventud, Barcelona, 1965, p.141.

de actuación. Se ha calculado que durante el siglo y medio que transcurre entre las Guerras Médicas (490 a. C.-480/479 a. C.) a la batalla de Queronea (338 a. C.), Atenas estuvo por término medio en guerra dos años de cada tres, sin gozar de la paz más de diez años seguidos. Atenas empleó la fuerza de las armas y la valentía de sus hombres para instalar durante la liga Delo-Ática la hegemonía ateniense fuera del Ática (*clerouquías*). Por ello *"el hombre griego estuvo habituado a la guerra y fue incluso belicoso"*².

La guerra no era un tema que los griegos se tomaran a la ligera; la verdadera polemos seguía unos parámetros entre los que figuraban: luchar en primavera o verano, evitando así las campañas de invierno, en las que el ejército está expuesto a la intemperie; declaración formal de la guerra; elección del lugar de enfrentamiento, primordialmente los espacios llanos o las llanuras; abstenerse de crueldades innecesarias; acordar la suspensión momentánea del enfrentamiento para retirar los cadáveres y otorgarles los funerales pertinentes; realización de sacrificios; respeto de los lugares sagrados, como los santuarios y a determinadas personas como peregrinos, heraldos, suplicantes, etc. Por lo tanto la guerra en la Antigua Grecia tenía leyes y prohibiciones bien definidas: no se luchaba durante la noche; no se declaraba la guerra sin un motivo justificado; no se podía cambiar de adversario hasta que se le daba muerte, ni por supuesto se podía ayudar a un compañero que estuviera en apuros, etc. Normalmente ambos bandos combatían con armas semejantes, aunque esta normativa, como muchas de las mencionadas anteriormente, no siempre se cumplían con la pretendida rigurosidad:

"... El átrida sacó entonces su espada tachonada de clavos de plata y saltó sobre Pisandro, mientras que éste a su vez, cubierto bajo el escudo cogía una hermosa hacha de bien trabajado bronce y con mango de olivo largo bien pulido..."

// XIII, 600 y ss⁴

Si la guerra mantenía dentro de los parámetros mencionados, el derramamiento de sangre no suponía un deshonor, por lo que no exigía un rito de purificación final de los combatientes; pero, aún así, la guerra suponía un gran esfuerzo, dureza, dolor y abstinencia.

Es lógico deducir que si los griegos dedicaron tanto tiempo al oficio bélico existirían múltiples razones para declarar e iniciar una guerra; entre las más destacadas figuraban la agresión territorial, el ataque a las vías de avituallamiento, la violación de acuerdos, el establecimiento de regímenes odiosos, las amenazas, los sacrilegios, las ofensas a la gloria de una ciudad, etc. En muchas ocasiones no se trataba de un motivo único, sino que coincidían varios.

2. Principales requisitos de la guerra homérica.

2.1. Rituales:

Antes de iniciar la contienda estaba prescrita la realización de una serie de rituales, ya que en la guerra el destino y los dioses jugaban un papel primordial. El primer paso era consultar los oráculos, por ello los jefes militares iban acompañados por adivinos y exegetas que interpretaban las predicciones y consultaban los oráculos⁵ para conocer la voluntad divina;

² Ares es el dios de la guerra violenta y sanguinaria, representa lo irracional y el impulso; mientras que Atenea simboliza la guerra civilizada, ordenada y racional. Relacionados con la guerra están también Enialio (a quien muchos suponen hija de Ares) y Éride o Discordia (generalmente considerada como hermana de Ares o compañera suya).

³ YVON GARLAN, "El militar", en VERNANT J.P.: El hombre griego. Ed. Alianza, Madrid, 2000, pp. 67 y ss.

⁴ La traducción utilizada para la Iliada es la de RODRÍGUEZ ALONSO, C. Publicada en la editorial Akal, Madrid, 1989.

⁵ En el canto I, 100 y ss. Agamenón le reprocha a Calcante sus predicciones desfavorables para el bando Aqueo.

a ello se suman las libaciones y sacrificios que aseguraban la victoria. En la *Iliada* encontramos varios ejemplos:

"... Hizo cada cual un sacrificio a un dios diferente de entre las deidades sempiternas, implorándole escapar de la muerte y al tumulto de Ares. Por su parte Agamenón (...) inmoló al todopoderoso crónida un buey gordo (...) e invitó a todos los ancianos (...). Se pusieron alrededor del buey y cogieron los granos de cebada para derramar y entre ellos el poderoso Agamenón dijo implorando: "¡Zeus, el de los negros nubarrones que habitas en el éter! ¡Que no se ponga el sol antes de que yo eche abajo la morada de Príamo (...)! Una vez que acabaron su plegaria y echaron la rociada de granos, tiraron primero hacia atrás el cuello de la víctima, la degollaron y la desollaron. Cortaron en tres trozos los muslos y los cubrieron con una capa de grasa por cada lado y poniendo encima carnes crudas, las quemaron sobre leños secos. Espetaron las vísceras en los asadores y las pusieron al fuego. Y una vez que los muslos se quemaron del todo y comieron las vísceras, cortadas en pequeños trozos el resto de las carnes, los espetaron en los asadores y los asaron⁶ ".

Tras el sacrificio se entonaba el peán (un viejo canto de guerra en honor del dios Apolo⁷) y el ejército se ponía en marcha. Este instante era vivido de distinta forma por los soldados: el ejército espartano caminaba hacia el enemigo en silencio, acompañados del son de una flauta; mientras que otros lo hacían acompañados de trompetas, gritos y peanes en honor de Enialio o de Ares Enialio, ambos dioses relacionados con la guerra.

2.2. Tácticas bélicas:

Generalmente se combatía a pie, aunque algunos guerreros, especialmente los de noble origen llegaban al campo de batalla en carro; este dato no resulta extraño pues ya en época micénica se documenta el uso del carro de dos caballos o viga. El carro homérico constaba de dos ruedas y una caja ligera que descansaba directamente sobre el eje; los dos caballos encuadran el timón, al cual están unidos por el yugo que reposa sobre su cuello. Para guiar el tiro el guerrero dispone de un auriga que guarda la dirección del carro mientras su amo está en la refriega.

"... Enseguida cada cual mandó a su auriga retener los caballos en buen orden, allí, al pie del foso".

//. XII, 80 y ss.

Aunque determinados guerreros podían acceder al campo de batalla en carro, combatían cuerpo a cuerpo, es decir que su finalidad era la de ser un medio de transporte y no una plataforma de lucha.

Con la aparición de la caballería, el carro perdió importancia y se convirtió en un objeto vinculado al mundo divino, tal como podemos apreciar en el friso del Partenón.

Según podemos deducir de la obra de Homero⁸ la táctica empleada era la siguiente: se enfrentaban al enemigo en un choque frontal, en la llamada lucha cuerpo a cuerpo. Los ejércitos enemigos se alineaban en la batalla en un orden bien establecido y determinado: en primer lugar se situaban los conductores de carros⁹ y caballos, detrás de ellos se colocarían los soldados y en medio de ambos se situaba a los cobardes para que no pudieran huir en la refriega.

⁶ Cf. en II, 11, 390 y ss. Escenas formularias de sacrificios se repiten con ligeras variantes en el canto I (440 y ss) y en el canto III (268 y ss.).

⁷ Cf. en II, I, 470 y ss.

⁸ Me refiero a la *Iliada*.

⁹ Aunque se mencionan los carros en varias fuentes, por lo general no se combate sobre ellos. Los aristócratas llegan al campo de batalla sobre los carros conducidos por los aurigas, pero los abandonan para luchar. No obstante en la *Iliada* podemos encontrar varias excepciones. Véase por ejemplo XII, 80 y ss. y IV, 300 y ss.

" [Agamenón]... puso primero a los aurigas, con sus caballos y carros y detrás a las tropas de a pie, numerosas y valientes para que fueran valuarde de la batalla.... A los cobardes, en cambio los metió en el centro para que, aunque no quisieran se vieran forzados a luchar¹⁰ .

Este sistema de lucha se denomina modo tradicional y normalmente transcurría en una llanura. No obstante existía otra táctica, el combate singular, en el cual cada bando elegía al guerrero considerado más hábil o responsable de la contienda para que se enfrentaran entre sí. En el canto III de la Iliada, Paris ante los reproches de Héctor decide enfrentarse en combate singular a Menelao. Sin duda ésta no era la mejor elección pues tanto en el bando aqueo como en el troyano había guerreros de mayor fama y destreza. En este caso se trata de un enfrentamiento entre los guerreros más implicados, los desencadenantes de la guerra (Paris raptó a Helena, esposa de Menelao).

Tanto el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, como el combate singular son identificados con las tácticas vigentes en la Época Oscura (1100-750 a. C.). Durante la Época Arcaica surgirá una nueva táctica, la hoplítica, con soldados que ya no luchan individual sino colectivamente, con una organización solidaria bien definida y con una instrucción adecuada para su cometido. La célebre batalla de Maratón que enfrentó a atenienses y persas constituye un buen ejemplo de la cima del éxito de la táctica hoplítica.

Los cuerpos de hoplitas estaban formados por tropas de infantería y de caballería. Este nuevo ejército lo integraba todo aquél que pudiera costearse los gastos inherentes al mismo, es decir, equipo y armas, abarcando la infantería sobre todo a las capas medias de la sociedad; de esta forma el aristócrata pierde parte de su poder. Esta táctica sustituye la anterior individualidad por la lucha en equipo ya, que la victoria no reside en la de un solo guerrero sino en la coordinación del conjunto y además requiere disciplina y entrenamiento. De esta forma la areté personal de cada combatiente se transforma en comunitaria como reflejo de la estructura de la polis.

2.3. Armamento:

En cuanto al armamento, la protección del guerrero estaba asegurada por las grebas, el casco y la coraza de bronce. Las grebas podían ser de cuero o de metal. y se podían ajustar a la pierna con tobilleras. El casco más habitual en la Edad Oscura, era el de cuero provisto de pequeñas placas o bollones metálicos y carrilleras. Poseían también una prolongación en forma de tubo adornado con crines de caballo (penacho). Homero describe con minuciosidad los penachos de los cascos troyanos. Aunque este tipo de casco era el más recurrente existían variantes como por ejemplo el corintio (con nasal y cubremejillas fijas), el ático (sin nasal y cubremejillas móviles, que se podían levantar) o el beocio (de forma cónica y sin cubremejillas ni cubre nuca). La coraza de la Época Arcaica tenía forma de campana y estaba formada por dos placas de bronce, una para el pecho y otra para la espalda unidas por los hombros y por debajo de los brazos.

En el equipo militar también se integraba el escudo. El poema homérico es el reflejo de una larga tradición oral compleja que se extiende a lo largo de varias centurias, por lo que se registran datos que pertenecen a distintas épocas; así en el caso de los escudos, la obra homérica menciona dos tipos: el primero, propio de la Edad Oscura, es el llamado *sacos* o *escudo talar*; más pesado que el siguiente y con forma rectangular o de ocho; estaba formado por varias capas de piel y cubría entero al guerrero¹¹. El segundo, introducido en la Edad Arcaica, es el *apis u hoplón*, escudo circular, de unos 80-90 cm de diámetro, fuertemente abombado hacia el exterior, fabricado con madera, bronce y mimbre y recubierto con varias capas de piel de buey y varillas de oro que iban de lado a lado en círculo.

11 Op. cit. IV, 292 y ss.

12 Cf. en II. XII, 290 y ss., XVIII, 470 y ss; VII, 220 y ss.

El guerrero se defendía con las siguientes armas: una lanza de madera (cuya longitud se estima en 2,50 metros) provista de una punta y un contrapeso de hierro o bronce y una espada corta de bronce (de unos 0,45 cm y hoja de doble filo) con empuñadura tachonada de clavos y que se usaba en el combate *cuerpo a cuerpo*; su vaina está suspendida de un tahalí corto que pasaba por la espalda y llegaba casi hasta las axilas por lo que para desenvainar la espalda era necesario inclinarla hacia delante.

"... Y [Aquiles] retuvo su pesada mano sobre la empuñadura de plata y empujó de nuevo dentro de la vaina la gran espada y no desobedeció las ordenes de Atenea".

// I, 220 y ss.

"El Átrida sacó con su mano el cuchillo que siempre colgaba junto a la larga vaina de su espada..."

// III, 260 y ss.

Homero menciona otro tipo de arma: el arco, pero pocos guerreros lo utilizan ya que se considera un arma de cobardes, de los que temen el enfrentamiento directo. El arco lo utilizaban principalmente troyanos y locrios, aunque tenemos excepciones dentro del bando aqueo pues Teucro también luchaba con arco¹². Una de las razones de este rechazo a un arma tan eficaz es que su utilización suponía una violación de la ética bélica imperante en las Épocas Oscura y Arcaica. Estaba constituido básicamente por dos cuernos unidos por la base; en el extremo de uno de los cuernos iba una anilla, mientras que en el otro borde llevaba una cuerda (que cuando no se usaba el arco iba enrollada). Para disparar se soltaba la cuerda y se ataba la anilla, para lo cual se apoyaba el arco en el suelo o en la rodilla. La *Iliada* ofrece buenas referencias de la utilización del arco¹³. Es célebre la cita de la *Odisea* donde Penélope reta a los pretendientes a atravesar con una flecha un grupo de hachas; los pretendientes ni siquiera lograron tensar el arco.

Las flechas se guardarían en un carjaj. En la Iliada Homero aporta un buen ejemplo: "Así dijo y aquél comprendió y fue corriendo a ponerse a su lado, portando en su mano el arco de extremos vueltos hacia atrás y su carjaj buen guardador de flechas..."

// XV, 440 y ss.

Chanoux afirma que además los griegos conocerían y utilizarían también la honda, un arma de tiro muy simple formada por dos ligaduras o cuerdas de una longitud aproximada de 0,60 cm y con la que se lanzaban piedras o balas prefabricadas con tierra o metal¹⁴. A ello se sumarían otro tipo de armas arrojadas como jabalinas, piedras, etc.

Respecto a este punto cabe aclarar que aunque se vetaba el uso de este tipo de armas en la batalla, la *Iliada* describe buenos ejemplos del incumplimiento de esta normativa. De hecho, en general, antes de comenzar el enfrentamiento directo ambos bandos se lanzaban objetos entre sí. En el siglo IV a. C. Dionisio el Viejo de Siracusa mandó construir las primeras máquinas de tiro¹⁵. En el mismo siglo hacen su aparición las catapultas y se mejoró el arco. Chanoux defiende que, además de las ciudades fortificadas, los griegos sabían construir fortalezas con el fin de controlar los puntos de paso y garantizar las fronteras.

¹² Cf. en II. XV, 440 y ss.

¹³ Cf. en el canto IV, 100 y ss, canto XV, 440 y ss etc. Para más información sobre el arco consultar los estudios de REBORDA MORILLO, S: "Las limitaciones de la táctica hoplítica. La importancia de los arqueros y la Historia griega: una aproximación", en Gallaecia (Nº 13), Santiago de Compostela, 1994, pp.303-323. "El arco y las flechas en el bronce final y en el hierro inicial", en Gerión (Nº16), Madrid, 1998, pp. 85-99 y "El simbolismo del arco de Odiseo", en Gerión (Nº 13), Madrid, 1995, pp.27-45.

¹⁴ Cf. en CHANOUX, F: La civilización... Op. Cit. p. 150

¹⁵ Cf. en CHANOUX, F: La civilización... Op. Cit. p.150.

En la táctica hoplítica, en uso a partir de la edad Arcaica, la lanza y la espada se utilizarían con la mano derecha, mientras que con la izquierda se sostenía el escudo. El escudo, a la vez que cubre al guerrero como elemento individual, sirve para proteger a su compañero de fila que lleva el brazo derecho desprotegido, ya que es el que utiliza para blandir las armas.

"Una vez que éstos se agruparon entre sí, uniendo sus escudos..."

// XII, 105.

"... Cerrando lanza con lanza, rodela con rodela... Apoyando escudo con escudo, casco con casco..."

// XIII, 130 y ss.

Al igual que con los hoplitas se introdujo una nueva táctica en el campo de batalla, también varía el armamento, que tiende a aligerarse y a simplificarse: desaparecen los brazaletes, las musleras, el tonelete o faldellín antiflechas y la segunda lanza usada como jabalina. Además la pesada coraza de metal se sustituye por una casaca de cuero o lino reforzada por piezas metálicas; su forma en campana que terminaba en la cintura se prolonga más allá de ésta con bandas de cuero colgantes o lambrequines que protegían el bajo vientre.

En el mundo bélico griego es lícito mencionar el papel de la marina. Desde la época micénica se utilizaron los navíos para la guerra y la piratería. La Guerra de Troya es un ejemplo de intervención conjunta de la marina y el ejército de tierra. Ajax, en el canto XV de la *Iliada*, salta blandiendo una gran pica de abordaje para rechazar desde lo alto de los buques griegos puestos a seco sobre la arena el terrible asalto de los batallones troyanos.

El tirreme es la principal nave de guerra en el mundo griego; era una embarcación alargada y estrecha, propulsada sobre todo por tres hileras de remeros en cada borda y que apoyaban los remos sobre los escalamos. No llevaban puente y tenían castillo de popa y proa, ambos elevados y orlados de mamparas; entre las filas de remeros las naves llevaban un pasadizo elevado que permitía pasar de la proa a la popa y viceversa. El navío era dirigido por dos remos largos que hacían de timón. En la proa de la nave había, a la altura de la línea de flotación un ariete o espolón que se incrustaba en la nave enemiga al chocar con ella. Progresivamente la marina de guerra fue perfeccionada, sobre todo por los grandes estados marítimos entre los que destaca Corinto.

2.4. El final de la contienda. El botín de guerra:

A la muerte de un guerrero el objetivo principal del enemigo era arrebatarle sus armas, que pasaban a engrosar sus arcas, formando parte del botín final¹⁶. Por ello son frecuentes los ejemplos de guerreros luchando por las armas de un compañero caído en el fragor de la batalla. La *Iliada* describe dicha situación:

"Nada más caer él, [se refiere a Equépolo Talisiada], lo cogió por los pies el poderoso Helenofenor... Y lo arrastraba fuera del avance de los tiros, ansioso de despojarlo de sus armas lo más pronto posible¹⁷".

En casos excepcionales, cuando el deseo de venganza superaba los niveles habituales, se impedía que el cadáver recibiera sepultura. El ejemplo más paradigmático es el de Aquiles con el cuerpo de Héctor quien había dado muerte a su amigo Patroclo.

La batalla concluía por parte del vencedor con un nuevo peán en honor de Dioniso y Apolo, signo de la victoria sobre el adversario, y el alzamiento de un trofeo en el campo de batalla, generalmente un simple armazón de madera decorado con las armas arrebatadas

¹⁶ Cf. en II. XIII, 260 y ss.

¹⁷ Cf. en II. IV, 460 y ss

al enemigo. Tras recoger cada bando a sus muertos y otorgarles los honores fúnebres dignos de su rango (aspecto este de vital importancia para los griegos, pues consideraban que si un guerrero no era enterrado según su rango, su alma vagaría incansable por el mundo terrenal), los combatientes regresaban a su patria.

A veces ocurría que un soldado al ver que el enemigo iba a darle muerte le ofrecía un suculento rescate a cambio de su vida. Por ejemplo Adrastro (Il. VI, 45 y ss) suplica de este modo a Menelao. En otras ocasiones también se entregaba un rescate para recobrar un prisionero o incluso el cuerpo de un guerrero del bando enemigo. Esto es lo que hace el anciano Priamo para recuperar el ultrajado cadáver de su hijo¹⁸.

Uno de los objetivos de los frecuentes enfrentamientos eran los atractivos botines de guerra que suponían una serie de beneficios para el bando vencedor pues incluían prisioneros (a los que se podía vender como esclavos o liberar previo pago de un exagerado rescate), cosechas (la mayoría de los enfrentamientos se desarrollaban cuando el trabajo en el campo era menos acuciante y cuando se podían conseguir las cosechas almacenadas del enemigo), objetos preciosos (metal labrado o acuñado, tejidos...), ganado capturado en el campo, etc. A todo ello se suman las conquistas territoriales y la posible implantación de tributos más o menos regulares.

El botín simboliza todo aquello que se conseguía con la victoria: no sólo representaba la gloria para el vencedor, sino que también se le quitaban a los vencidos las armas, las mujeres, las riquezas, y se hacían prisioneros o se mataba a los varones.

"... Con la aurora arrastramos los unos las naves al agua y cargamos los tesoros y esclavas de hermosas cinturas, mientras que la otra mitad de los nuestros quedándose en tierra se sumó Agamenón el Átrida pastor de sus pueblos..."

Od. III, 150¹⁹.

Cleopatra, la troyana, le dirige a su esposo Meleagro las siguientes palabras:

"... Cuando una ciudad es tomada, matan a las gentes, el fuego reduce a cenizas la ciudad y otros se llevan como presa a los niños y a las mujeres de profundas cinturas".

// IX, 590 y ss.

Por lo tanto el vencedor puede, sin faltar a los principios éticos de la guerra, dar muerte a la población de una ciudad, quemar sus casas, apoderarse de la tierra o destruir cosechas y reducir a la esclavitud a la gente, con la salvedad de respetar los dominios sagrados y realizar los rituales pertinentes para no irritar a los dioses.

Una vez deducidas las partes de honor, eventualmente concedidas a los combatientes más valerosos, así como las armas, riquezas y en ocasiones tierras consagradas a alguna divinidad como primicias y diezmos, se repartía el botín entre el ejército, llevando los jefes militares la mejor parte. El reparto del botín era un tema fundamental pues no se dividía de modo equitativo sino en función del rango social y por supuesto suponía un aumento del patrimonio individual y el honor de cada guerrero, en especial de los jefes del ejército. La disputa por el reparto del botín entre dos jefes militares, Agamenón y Aquiles, es el tema central del Canto I de la *Iliada*.

Sin embargo, con la táctica hoplítica esta concepción varía considerablemente. Al estado le pertenecía especialmente y además de los tributos y territorios conquistados, los metales preciosos fruto del pillaje o de la venta de prisioneros. A los soldados le corresponderían bienes de consumo y equipo. A los jefes que los llevaban a buen fin les concedían objetos de calidad, aunque sólo fuera para compensar la contribución que dedicaban a mejorar la soldada de sus tropas o para asegurar su armamento y mantenimiento.

¹⁸ Cf. en Il. XXIV, 230 y ss.

¹⁹ La traducción utilizada para la Odisea es la de PABÓN, J.M. de la editorial Gredos, Madrid, 1986..

Para finalizar me gustaría hacer hincapié en el hecho de que la guerra era un ámbito puramente masculino, aunque en el contexto mitológico, las fuentes mencionan una excepción: las Amazonas, consideradas hijas de Ares y descritas como un pueblo belicoso, de hábiles jinetes y arqueras que se ejercitaban a la intemperie en el oficio de la guerra. Se relacionaban con sus vecinos con la única finalidad de procrear, pero sólo admitían en su pueblo a las niñas por razones obvias, rechazando, abandonando e incluso asesinando a los varones; este mito que encuentra su significado en la sociedad ateniense del siglo V²⁰.

²⁰ Para más información sobre las Amazonas consultar la obra de BLAKE TYRREL, W. Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses. F.C.E. Méjico, 1990.